

*Oracion de la Venerable Doña Marina
de Escobar.*

DIOS mio, veis aqui vna Alma pecadora, perdida, ingrata, llena de todas las faltas, y miserias, indigna de parecer ante tu Divino acatamiento: suplicote por aquella hora, en la qual colgado en la Cruz, entregaste tu Espiritu en manos de tu Eterno Padre, que me concedas todo aquello de que necesito, para servirte con perfeccion, y todo aquello, que tû me desseas dâr, y yo no te se pedir; y que todo sea para honra,

y gloria tuya.

Oracion de N. P. S. Ignacio de Loyola.

Recibid, Señor, toda mi libertad: recibid mi memoria, entendimiento, y voluntad, con todo su exercicio. Quanto tengo, y poseo, vos me lo aveis dado, y asi, todo os lo restituyo sin disminucion alguna, y os lo entrego, para ser gobernado enteramente por vuestra providencia. Solo os suplico me concedais vuestro amor, y gracia, que con esso me doy por vastantemente rico: ni os pido, ni desseo otra cosa alguna.

Amen.



LIBRO I.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de la vocacion, y de su fin, que es la perfeccion.

CAP. I.

Del fin, que Dios pretende, de los que llama à la Religion.

HUO, yo he criado à todos los hombres, y tengo particular cuydado de ellos: y asi por medio de mis inspiraciones, les pongo delante aquel estado de vida, y los medios para ella: en la qual amandome, y sirviendome, como à su Criador, y Señor, se vengan à salvar. Mas à algunos he escogido en particular: entre los quales eres tû vno, à quien he sacado del mundo, y traído à la Religion (que es estado mas alto, y mas perfecto sin comparacion, que el de los seglares) para que me conozcas, me ames,

A

Y

dades enteras. Que el que es cruel con su anima, tambien es cruel con los otros; pues ninguno daña al proximo, sin que primero dañe à si mismo. Otros se ven tan oprimidos, y afligidos con el yugo de el matrimonio, que por vnico remedio se dessean la muerte, teniendo la pesadumbre que dà la muger, el cuydado de los hijos, y las necesidades de la casa, por peor que la misma muerte. Que quien mal escoge, peor halla. Otros estàn tambien en este labirinto, pero atados con cadenas de oro, que son las riquezas: de las quales sin caer en la cuenta, estàn atormentados de dia, y de noche, y tratados como vnos viles esclavos. El estar atados es el mal, que sea con cuerdas, ò con çeda, y oro, poco importa. Necio es, quien pone su aficion en cosa, que en la vida dà molestia, y en la muerte pena. Porque las riquezas, que con amor se poseen, no se pueden dexar sin dolor.

4 Demàs de esto, sabràs hijo, para que mejor conozcas el mundo, de donde yo te he sacado, que èl es vna escuela, en la qual se enseña tener mas cuenta con las leyes, que han inventado los hombres apasionados, y necios, que no con la ley de Dios. En la qual tambien se enseña, estimar, y querer mas, lo que el hombre ha de dexar en esta vida breve, y transitoria, que lo que ha de llevar à la otra, que ha de durar

durar para siempre. En esta escuela, quanto vno peca, y yerra mas, tanto menos conoce sus pecados, y tanto le agrada mas el pecar. En ella los buenos, y virtuosos son mofados; los malos, y desatinados son alabados; y assi es peor que el infierno, donde los malos son castigados, y vituperados.

5 Pues si por otra parte consideras, donde te he puesto, hallaràs muchas cosas, que te hagan estimar el beneficio de tu vocacion. Yo te he puesto en la Religion, que es casa mia; la qual como està fundada en humildad, los que habitan en ella, por el conocimiento, que tienen de su baxeza, huelgan, y descansan en el desprecio de si mismos, y no quieren ser alabados, ni conocidos. No dessean vengarse, mas muy de buena gana perdonan las injurias. Aqui se vive en gran paz, y quietud, no ay mio, ni tuyo; que son el origen de todas las discordias: todos juntos se ayudan: y el que mas puede, haze mas: los vnos se sirven à los otros, y todos à Dios. Aqui ay muchedumbre, sin confusion: diversidad de naciones, y de costumbres, sin diferencias, ni contiendas. Sus ocupaciones de tal manera vån ordenadas, que vnas no se impiden à otras, y todas vån enderezadas para bien de el anima, y gloria de la Divina Magestad. Las guardas de esta casa son tres fieles, y amadas hermanas; cuyo oficio

4 Si yo les huviera librado solamente de los trabajos, y engaños de el mundo, huviera sido no pequeño beneficio; mas fuera de esto, los he llamado à la Religion, y puesto entre mis siervos, y dado toda la comodidad, q̄ han menester, para que mas perfectamente me sirvan. Pues segun esto, dime, tũ que no hazes caso de amarme, ni servirme con tanta perfeccion, mas te contentas solo de no cometer pecados mortales; esta tu negligencia en mi servicio, quien haze daño, à mi, ò à ti? Cierro, que el daño es tuyo, porque pierdes mas de lo que piensas. Dime tambien, si tũ estuvieras en el mundo con toda la comodidad posible, y seguro de todos los peligros de la vida: y fuera de esto, cierto de la salud de tu alma, no tuvieras por gran favor, poderme servir à mi tu Criador, y Señor? Por cierto si. Pues q̄ favor serà, averte librado de tantas miserias de el mundo, de tantos peligros de el cuerpo, y del alma, para que me sirviesses à mi, que soy Rey de gloria? Juzga pues aora, si es bien que me sirvas con negligencia: y si conviene, que en mi servicio hagas menos, q̄ hizieras en el siglo. Y el pretender yo de ti, que tũ me ames, y me sirvas con mas perfeccion, que los seglares; pretendolo yo por ventura por mi comodidad, ò interès? No, porque todo redunda en tu bien, que yo no tengo necesidad de ti, ni de que me sirvas.

5 sirvas. Tambien la obligacion de tu estado requiere, que me sirvas con perfeccion, pues no es la Religion otra cosa, que escuela de perfeccion: ni es otra cosa ser Religioso, que hazer profesion de caminar à la perfeccion en mi amor, y servicio. Y assi le aprovecha poco la Religion, al que no se esfuerza à caminar con buenas obras por el camino de la perfeccion, que esto es lo que yo desseo, y lo que quiero; y por lo que te he sacado de los enredos de el mundo, y puesto en la Religion. No dura en la huerta el arbol, que no lleva el fruto, por el qual se plantó.

CAP. II.

En que consiste el amar, y servir à Dios perfectamente, que es à lo que esta obligado el Religioso, y lo que Dios pretende de él.

1 **A**unque haga vn Religioso grandes cosas, si no las haze por mi respecto, ni me son aceptas, ni estoy obligado à galardonarlas: y si las haze con poco amor, y perfeccion, no satisface à lo q̄ le obliga su vocació. Quando yo le llamé de el mundo, él se entregò todo à mi, prometiendo de hazer grandes cosas por mi amor: y yo no solo acepté su entrega, mas tomé possession de él, recibiendo en mi casa, visitandolo de mi librea, y proveyendolo de todo

todo lo necesario, y tratandole como cosa que mucho amaba. Pues querer ahora dar lugar à otro en su corazon, y amar otra cosa fuera de mi, ni es de perfecto amator, ni lo puede hazer, aviendoseme primero dado todo*. El que despues de aver dado vna cosa, la torna à tomar para si, ò para darla à otro, es ladron, y como tal debe ser castigado.

5.º mi l.

2. Quieres pues hijo saber, qual es el Religioso que me ama perfectamente? Aquel, que en todo lo que haze, poco, ò mucho, procura darme contento, y gusto: y al punto que entiendo, que es mi voluntad, lo executa sin dilacion; y no solamente guarda de buena gana mis mandamientos, mas à qualquiera señal, por pequeña que sea, de mi voluntad, se mueve con presteza. El perfecto amator tiene vn mismo corazon, y vna misma voluntad con el amado: y assi aborrece todo lo que él aborrece, y ama todo lo q̄ él ama. El perfecto amator no perdona à trabajo, y qualquiera le es muy dulce, por hazer lo q̄ agrada à su amado. El perfecto amator, no solo se recata de dar disgusto al amado, por poco que sea, mas procura siempre mas, y mas agradarle. El que no procura amar tan perfectamente vna cosa, como ella merece ser amada, ò no la conoce, ò le haze agravio. O quanto yerra el Religioso, que aviendo puesto su aficion en algunas cosas,

obor

llas,

llas, las guarda con demasiado cuydado; y quando yo quiero que se las quitez, se turba, y se quexa, è inquieta; esta es señal de amator imperfecto, y que ama mas de palabras, que no de obras; porque tiene el corazon ocupado, mas no por mi amor: y de palabra dice, que me ha dado todo su corazon, y quando yo quiero desocuparlo, lo siente mucho. Pues como podrá este tal con verdad decir, que se ha entregado à mi, si tanto siente vna cosilla, que yo por su bien le quito? Muchos se glorian de que me aman, mas yo solamente estimo à los que me aman con obras, y de veras. No son las palabras, las que muestran el verdadero amor, sino las obras, que proceden de el afecto del corazon.

3. Quiero aora decirte, qual es el Religioso, que me sirve perfectamente. Aquel que me sirve por amor, y por poco que haga, porque lo haze por mi amor, lo estimo en mucho, y se lo pagaré muy cumplidamente. Mas estimo yo vna pequeña obra hecha con mucho amor, que vna muy grande hecha con poco. Algunos trabajan mucho, y ganan poco, ò nada: porque las obras, que vā sin la marca de la charidad, como no vā à mi cuenta, se passarā sin premio: y las que se hazen con pequeña charidad, tendrā pequeño premio. Otros ay, que buscan en servirme su comodidad, y gusto,

to,

to, y quando este falta, faltan tambien ellos en trabajar por mi amor, y dan por escusa, que no pueden, ni tienen animo para ello: y la verdad es, que no quieren, porque no les dá gusto. Mal sirve, quien busca su interès, y comodidad en el servir. Estos no me sirven á mi, mas antes se sirven á si mismos, y así no tienen que aguardar el premio de sus servicios. El que no quiere passar incomodidad por mi amor, no es siervo mio, ni le tengo por tal. El buen siervo no reñsa de padecer trabajos por su Señor, por que esto es ser siervo.

4 Mi Escritura dice, que el siervo, no solo ha de ser fiel, sino tambien prudente: porque se ha de acomodar, y conformar con su Señor, y no el Señor con él; y ha de servir como el Señor quisiere, y no como él quiere. No ay para que sirva á otro, quien todo lo quiere hazer á su gusto. Muchos Religiosos viven poco contentos en la Religion, y ellos se tienen la culpa, y no yo. Porque me quieren servir en las ocupaciones, y en los puestos que á ellos les agrada, y no hallando en ellos lo que pensaban, se melancolizan, y buscan mil rodéos, y trazas para desocuparse, atribuyendo á otras cosas la causa de su desafosiego. No está en mano del subdito escoger el puesto, ni ocupacion, sino tomar la que el superior le diere. El siervo prudente, solo procura entender bien la volun-

voluntad de su Señor: y quando le mandan algo, lo executa con diligencia, y amor; y no dice, esta ocupacion me conviene, este puesto me está bien, este oficio me agrada, y no aquel. Esto es hazerse vno Señor, y no ser siervo, buscar inquietud, y no sosiego. Qué sabes tú los tropiezos, que has de tener en aquella ocupacion? Qué sabes las tentaciones, que te sobrevendrán en aquel puesto? Por esto el siervo prudente aguarda, que le manden, donde, y en que me ha de servir. Y aunq̄ entienda que esta, ó aquella ocupacion le estaria bien; con todo esso ni la pide, ni la procura, porque no sabe como le saldrá, ni si él es á proposito, y conveniente para ella: y juzgar esto, no es del subdito, sino del superior, á quien toca reparir las ocupaciones, que los subditos han de tener. No basta que el oficio sea bueno, y á proposito para ti, sino es menester, que tú solo seas tambien para el oficio.

CAP. III.

Que el Religioso ha de estimar, en mucho su vocacion.

S Señor, muy digno dereprehencion seria, si no estimasse mi vocacion, la qual sé cierto, q̄ es don del Cielo, dado por vuestra bondad, y misericordia: y muy ingrato seria, si no diesse gracias de continuo á vuestra infi-

infinita Magestad, que sin yo mereçerlo, se dignò de bolver sus piadosos ojos à mi, y entre tantos millares de hombres llamarme à su santo servicio. Así es hijo, que has de estimar tu vocacion, no solo porque es dòn mio; mas tambien porque te le di, quando tù menos le merecias: antes quando en el siglo, huyendo de mi con tu mala vida, merecias que yo te castigasse, entonces te llamé, y traxe à la Religion, que es mi casa, y te puse entre mis queridos amigos. Y si tù tuvieses en poco tan amoroso, y señalado beneficio (fuera del castigo, digno de tanta ingratitud) merecias ser privado de todos los dones, y gracias recebidas. No mereçe gozar del bien, quien, ò no le conoce, ò no le estima. Demàs de esto, así como es cierto, que la más preciosa cosa, que tù tienes, es tu alma, y el negocio de mas importancia de quantos tratas, es la salud de ella: así claramente se infiere, que debes estimar mucho tu vocacion: la qual se ordena para el bien, y provecho de esta tu misma alma. Aquel estima su vocacion, que la ama mucho, y con grande, y amoroso afecto mira por ella, y la guarda. Ni basta esto, porq̃ tambien es ingrato, el que estimando el dòn, se olvida de quien lo diò: y así para no ser desagradecido, es necessario correspondèr al dòn con las obras, y con el corazon; y la lengua dár gracias, y alabar à quien le diò.

2. Demàs de esto, si considerasses de donde te saquè, te harias à ti mismo grande agravio, si no estimasses vn tan grande beneficio. Sacandote yo del mundo, te librè de vn peligroso, è intrincado labyrintho, en el qual, quien mas anda mas se enreda, y emmaraña. Entre los miserables de el siglo, vnos veràs, que vãn corriendo, y dando bueltas tras la ambicion, y sobervia, de tal suerte, que andan perseguidos, y acozados del humo de el mundo, como furias infernales. Quando les dà este humo se engrièn, y se hinchan: quando se les vâ, se afligen, y desesperan. Quien anda en busca de el humo, no le taltaràn lagrimas en los ojos, y amargura en el corazon.

3. Otros ciegos, por el camino de los deleytes sensuales, se vãn de tal suerte despeñando, que por vn deleyte de la carne vil, que se passa en vn momento, no se les dà nada de perder la vida, el alma, y à mi, que soy el summo, y verdadero bien. El hombre sensual, ni gusta, ni entiende las cosas divinas, y por esto no repara en trocarlas por deleytes sensuales; porque no es mucho, que el ciego se engañe. Otros, no sabiendo desazirse de la honra, y reputacion del mundo, llevados de furor, y rabia, se hazen peores q̃ fieras; pues por vengarse de vna injuria, sin respecto ninguno se matan vnos à otros, se destruyen linages, y à vezes las Ciudadades

1 y me sirvas mas perfectamente; y por este medio con mas facilidad, y mas rico de merecimientos, te salves. A este fin he ordenado todas las ocupaciones, y exercicios, que has hallado en la Religion donde yo te he puesto, para que te ayuden à alcanzar la perfeccion, que yo pretendo, y desseo de ti en esta tu vocacion: y como es justo, que à quien mas ha recebido, se le pida mas: así los Religiosos, que han recebido de mí, mayor favor, y gracia, están obligados à mayor perfeccion.

2 Esto mismo hize con mi amado Pueblo de Israel, al qual saqué de la dura servidumbre de Egipto, y traxe à la regalada tierra de promision, para q̄ alli con mas quietud, y mas perfectamente atendiesen à honrarme, y servirme: y para este fin les di la ley, y ceremonias, que avian de guardar. A todos libré de las miserias de Egipto, mas no todos gozaron de la amenidad de la tierra de promision. Por que aquellos, que fueron rebeldes, y de dura cerviz, y no se quisieron conformar con mi voluntad, como ingratos, y rebeldes, fueron castigados conforme à sus merecimientos. Que no merece perdon, quien no tiene respeto à los mandamientos de su bienhechor, y Señor.

3 O quanto se engañan los Religiosos, que apartandose solamente de los pecados graves, que se cometen en el siglo, piensan aver cum-

plido

3 plido con la obligacion de su vocacion. A los negligentes, por poco que hagan, les parece q̄ es mucho, y piensan, que yo estoy de ellos contento: y así no dandoseles nada de alcanzar la perfeccion, andan en mi servicio tibios, descuydados, y perezosos: mas no ha de ser así, porque yo les he librado de los lazos de el demonio, y de aquellos pecados graves, para que mas desembarazados caminen à la perfección, honrandome, y sirviendome con buenas, y santas ocupaciones. Y el que no procura andar adelante en el camino de la perfeccion, que yo pretendo, (fuera de que buelve atras) me desagrada mucho, porq̄ como yo dixi por mi Propheta: No basta apartarse del mal, pero conviene hazer bien, conforme al espiritu de la Religion, à la qual le he llamado. Mucho pierde, el que pudiendo facilmente ganar mucho, por su descuydo dexa de ganarlo. Por esto no es maravilla, si algunos Religiosos no llegã à aquellos bienes inestimables, que les tengo aparejados en la tierra de los vivientes: ni es maravilla, que otros dexen su vocacion, y se buelvan à la miserable vida del Egipto de el mundo: lo qual yo justamente permito en pena de su ingratitud, y negligencia. Justamente es privado de el bien, quien ò no conoce esse bien, ò no se aprovecha de él, quando, y como debe.

es librar, y defender à los que estàn en ella, de las molestias, y trabajos de la vida presente, y de los peligros, y asaltos de los enemigos, así visibiles, como invisibles. La pobreza voluntaria, libra à los Religiosos de la molestia, y sollicitud de alcanzar, conservar, y aumentar las riquezas temporales: las quales de tal manera punzan el corazon del rico, que no le dexan reposar, ni vn momento: porque aun antes que se alcanzen, se hazen mucho dessear, y con trabajos se buscan; y despues de alcanzadas no hartan, antes con el temor, que engendran de perderlas, inquietan à quien las posee. La castidad libra à los que habitan en esta casa, de infinitas molestias de la carne, cuya tyrania, con los plaçeres sensuales crece tanto, que trayendo à la razon à obedecer à sus apetitos desenfrenados, haze al alma su esclava. La obediencia guarda, y libra à los Religiosos de los peligros en que incurren, los que incitados del amor proprio, y de la soberbia, se quieren gobernar por su cabeza: de los quales al fin, el demonio se haze capitán, y señor. El que es defendido de la virtud, tendrá seguridad en la tierra, y premio en el cielo. Finalmente sabrás hijo, que la Religion es vna escuela, en todo contraria à la del mundo. Aqui se enseña à honrar à Dios, con la observancia de los preceptos, y consejos divinos. Aqui se muestra vn

cami-

camino mas breve, y mas seguro para llegar al fin, para que fuiste criado. Aqui se descubren los engaños, y lazos, que el comun enemigo tiende para coger las almas, y echarlas en el abyssmo infernal. De aquesta escuela yo soy el supremo Maestro, que enseñe à todos con inspiraciones interiores, el camino de la perfeccion. En el enseñar no soy parcial, ni aceptor de personas; porque no hago mas caso del noble, que del que no lo es; ni del rico, que de el pobre: bien es verdad, que amo mas à aquel, que con la practica, y con la obra, aprende mejor la leccion de la humildad, de la mansedumbre, y de la obediencia, que yo lei con el exemplo de mi vida, viviendo entre vosotros, y partiendome, la diçte à mis Evangelistas: de los quales fuè despues fielmente escrita. No es esto buen discipulo, el que no procura ser semejante à su maestro.

CAP. IV.

Quanto ofende à Dios, el Religioso, y con que no estima su vocacion, y Religion.

Donde quiera q me buelvo, Señor, hallo ocasion de temer. Porq si contidero el beneficio de mi vocacion à la Religion, veo, que estao grande, que me siento, no solo obligado por él, sino oprimido de su grandeza.

yol

si

Si pongo los ojos en mi, veo, que es tanta mi insuficiencia, y poquedad, que temo de incurrir en el infame vicio de la ingratitude. Por otra parte, me confundo de la grandeza de vuestra Magestad, que es tanta, que merece ser amada, y servida infinitamente, mas de lo que yo puedo, y valgo. Segun esto, quien no temerá? No ay duda hijo, sino que el beneficio, que de mi recibiste, quando te saqué del tempestuoso mar del mundo, y te puse en el tranquilo puerto de la Religion, fué grande: y tambien es cierto, que de el beneficio nace la obligacion: y que quanto es mayor el beneficio, es mayor la obligacion del que le recibe. Con todo esso no tienes que temer, porque soy el que doy la gracia, y la virtud á todos, para que satisfagan á su obligacion, con tal, que se ayuden ellos á hazer lo que pudieren. Y esta es muy antigua costumbre mia, ser mas liberal en hazer mercedes, que rigoroso en pedir cuenta de ellas. Ni tan poco has de temer, ni desmayar por la grandeza de mi Magestad: con tal, que de tu parte no faltés en amarme, y servirme, si nõ como yo merezco, á lo menos como tú sabes, y puedes: porque nunca quise mas de nadie, que lo q cada vno puede. Aquel debe temer, que pudiendo, no haze lo que debe, y puede. Vna sola cosa ay, que grandemente debes temer, y es el ofenderme á mi, que soy

foy tu bienechor; que de pura gracia, te he levantado á tan alto estado de vida, y estoy aparejado á levantarte mas, si tú no te impides á ti mismo. Y assi me ofende el Religioso, que pensando, que en el siglo pudiera vivir mejor, que vive en la Religion, no estima mucho el beneficio de la vocacion. Que quien en mi casa me honra poco, y me sirve menos: mucho menos hará en casa de mis enemigos. Este es manifesto engaño, y causa de desafosiego. Porq si alguno con mayor perfeccion me huviera de amar, y servir en el siglo, yo no le huviera llamado á la Religion, pues que de mi le viene todo el bien, y á todos deseo la verdadera, y mayor perfeccion; y sé muy bien lo que á cada vno le conviene para su salud, y aprovechamiento de su alma. El Religioso no ha de estimar, ni anteponer lo que á él le parece mejor, sino lo que á mi mas me agrada.

2 Algunos tambien, me ofenden gravemente: los quales, quando en la Religion no tienen lo que quieren, ò quando es necessario, que padezcan algo, facilmente murmuran, y casi arrepentidos de aver dexado el mundo, viven en la Religion poco contentos. Assi lo hizieron algunos de los hijos de Israél, despues de aver salido de Egipto: luego que les faltaba algo, ò por el camino padecian algun trabajo, murmuraban, y acordandose de las ellas,

y cebollas de Egipto, se querian tornar allá. Yo no llamé à los Religiosos para el descanso, sino para el trabajo, ni les prometí aquí passatiempos; ni placeres; mas desde el principio les di à entender, que avian de padecer, y mortificarse; y ellos lo tuvieron por bien; y prometieron de hazerlo así. Pues qué razon tienen para quejarse? Y aunq̃ no huviera nada de esto, aviendo yo (que soy su Señor) padecido, y sufrido tanto por su causa, qué mucho es, que ellos, que son mis siervos, padezcan algo por mi amor? El Religioso que haze el padecer, pierde el premio, y se le dobla el trabajo; porque así como así, ha de padecer; y la carga, quanto mas de mala gana se lleva, tanto mas pesa.

Otros estiman poco à su madre la Religion, porque les parece, que mas les debe la Religion à ellos, que no ellos à la Religion; mas engañanse, porque si bien lo miran, la Religion les ha dado à ellos mucho mas; que ha recibido: y si no tuvieran mas, que ser Religiosos, y siervos míos, esto solo es mas, que todo lo que ellos han hecho por la Religion: porque el ser Religioso, es mayor dignidad, que qualquiera otra terrena, y mundana. Pensad mas en lo que el Religioso haze por la Religion, que en lo que de ella recibe, es de animo baxo, y desagradecido.

4 Fuera

Fuera de esto me ofende no poco el Religioso, que no procura emplear en su Religion el talento que yo le he dado, y es señal de el poco caso que de ella haze, pues no la sirve en lo que puede. Quantos ay que pudieran, con contento mio, y ganancia suya, ocuparse en algo, con provecho de muchos: mas viendo, que no lo pueden hazer con aquella excelencia, y aplauso, que otros lo hazen, lo dexan de hazer? Esta no es ambicion, y soberbia? No es esto esconder en la tierra, el talento que yo les di, para que grangeassen con él? Yo sé muy bien lo que à cada vno conviene, y por esso à vno doy cinco talentos, à otro dos, à otro vno: y aunque el negociar con vn talento, no es de tanto aplauso entre los hombres, como el negociar con cinco: mas delante de mi, no es así: porque yo estimo mucho mas el bien negociar, que no el negociar mucho. Demás, que si el negociar con muchos talentos, fuera en provecho de muchos por gloria mia, pudiera passar: mas el mal de algunos es, que dessean muchos talentos, y grandes empleos, para ser loados, y engrandecidos en el mundo: y yo que soy el Author de todo bien, ô me quedo fuera, ô entro como por añadidura. No lo hizieron así mis amados siervos antepassados: los quales atribuian à sí las imperfecciones, y à mi el fruto: y para que toda la gloria de sus

traba-

trabajos fuesse mia, no querian ellos ser tenidos, sino por siervos sin provecho. La alabanza de la obra, es del artifice, y no del instrumento.

5 Hijo, del tener en poco la vocacion, ò la Religion, nace en el Religioso, otro no menor mal: que es la negligencia en conseguir el fin de su vocacion, y el descuido en la observancia de las reglas, è instituto de la Religion. Pues esto me ofende tanto, que me haze mostrar el sentimiento de ello, aun en esta presente vida. Yo les doy la salud, las fuerzas, el entendimiento, y otras comodidades, para que las empleen en mi servicio, y alcancen el fin, que se pretende. Pues si ellos no hazen caso de esto, ni procuran llevar fructo de buenas obras, que maravilla, si à vezes, como la higuera maldita, en la qual avia ojas sin fructo, se secaren? Los arboles, que yo he plantado en la Religion, en todo tiempo han de llevar fructo de buenas obras, que de otra suerte, como inuitiles seràn malditos, quedaràn secos, y que no sirvan sino para el fuego de el infierno. Quien no se aprovecha del bien, quando puede, no se libra de el castigo, quando quiere.

CAP. V.

De las tentaciones, y peligros de perder la vocacion.

Hijo,

HIJO, el dòn de la vocacion à la Religion, es vna joya, que no se halla en la tierra, ni se alcãza de los amigos, ni se compra con dineros; mas viene del cielo, enviada graciosamente de el Padre de las lumbres. Y es de tanto precio, y valor, que no ay cosa en esta vida, que se le pueda igualar. La propiedad de esta perla preciosa es admirable, porque ella con su resplandor, muestra à los Religiosos los tropiezos, y peligros, que ay en el camino de esta vida; en que los seglares, que carecen de esta luz, miserablemente caen, y se despeñan. Descubre tambien todos los engaños, tentaciones, y trayciones, que los enemigos de la salud de los hombres vsan, para coger sus almas. Demàs de esto, es tan grande este resplandor, que llega hasta el corazon de Dios, y descubre à los Religiosos el deseo, y voluntad divina, acerca del estado de su vida, en cuya execucion consiste la perfeccion religiosa. El que no se aprovecha de la luz, no camina seguro; y asì, si nõ cae, à lo menos muchas vezes tropieza.

2 Pues la virtud de esta joya preciosa, no es de menor estima, que su resplandor: porque ayuda grandemente à caminar à el cielo, de donde ella vino; dà esfuerço, y animo para pelear contra los enemigos, que impiden el camino de la patria celestial: anima finalmente,

X

y conforta, à los Religiosos, para vencer todas las dificultades, que se hallan en la via espiritual. Tiene esta perla otra propiedad, y es, que quanto mas se usa, tanto mejor, y mas hermosa se torna. No se cae jamás, ni se puede perder, si el Religioso, à quien yo se la he dado, no la quiere perder. Segun esto, no merecerà rigoroso castigo el Religioso, que no estima esta perla celestial? No haria grande injuria al que se la dió, sinó se aprovechasse de su virtud? No es menos desagrado el que no se ayuda del favor, que le hazen, que el que no le conoce, ni estima.

Bien es verdad, que asi como tiene esta joya tres votos, que la guardan, assi tiene tres enemigos, que de continuo la combaten, por robarla. El mundo con el desseo de riquezas, y vanidades; la carne con el apetito de deleytes sensuales; el demonio con sobervias, y suggestiones del amor proprio. Hijo mio, para no perder vn tan grande thesoro, tres cosas son necessarias. La primera es, que seas muy vigilante, y circunspecto; porque en el campo del que duerme, facilmente se siembra la zizaña; y el que no està sobre sí, presto cae en manos de los enemigos. La segunda es, que estimes grandemente esta joya de la vocacion, y la amas mas, que à tu vida; porque quanto la cosa es mas amada, tanto es mejor guardada, y del

cono.

conocimiento de su bondad, y virtud, nacerà el amor. Y porque es tan excelente, que te lleva à Dios, y à la bienaventuranza eterna; ninguna cosa debes estimar mas, que à ella; assi como no a y cosa, ni en el cielo, ni en la tierra, que sea de mayor estima que Dios, y la bienaventuranza celestial. La tercera es, que de tal manera engastes esta perla en tu corazon, que ni tribulacion, ni deleyte, ni criatura alguna te la saque de él; y sea necesario, que si alguno te la quisiese robar, te saque juntamente el corazon.

4 Fuera de esto ay otras tres cosas, que hazen daño al Religioso, y le disponen para perder la vocacion. Lo primero es necesario, que tú arranques de rayz los malos habitos, que truxiste del siglo, antes que ellos te arranquen de la Religion. Porq̄ estando ellos en tu alma, como rayzes malas en su propria tierra, tanto brotarán, que vendrán à ahogar la santa semilla de la vocacion, y impedir el resplandor de esta joya celestial. Quien en la Religion tiene los malos habitos del siglo, es señal, que no ha dexado de el todo al mundo. El cavallo

uolub

habi.

Sime

habitos, si no los dexa, tropezará muchas vezes, y de ellos (como de otros tantos cabrestos) será buelto adonde huyó. Mal huye, quien arado huye.

5 Daña tambien al Religioso, y poco a poco le haze caer de el estado donde yo le he puesto, el no hazer caso de algunas pequeñas faltas, que poco a poco crian en el vna ancha, y maldita libertad: con lo qual no puede estar junto el verdadero espíritu de la vocacion; porque este pide observancia, assi en las cosas grandes, como en las pequeñas. No estará jamás seguro, quien pudiendo no se libra de sus enemigos, por pequeños que sean. Primero que se cae la casa, dá algunas muestras, aunque pequeñas, en la pared; y si el dueño no la remedia con tiempo, toda junta vendrá abajo: assi el Religioso, si desde el principio no pone conveniente remedio, emmendando las pequeñas faltas que en sí hallare, perderá la vocacion: y de tal manera caera, que le será forzoso hazerse siervo de el mundo, y tener vna vida miserable fuera de la casa de Dios. El que no pone remedio quando es menester, se arrepentirá con su mayor daño.

6 Es causa tambien de perder la vocacion, el no comunicar sus cosas con el superior, ni descubrirle sus tentaciones. El ladron, luego que es descubierto huye, mas mientras no le

descubren, aplica sus instrumentos para hazer mejor presa: assi el Religioso, que no descubre las tentaciones del demonio al superior, dá grande ocasion al ladron infernal, para que le robe la perla preciosa de la vocacion: el que no descubre su mal al medico, ó no haze caso de él, ó no quiere sanar. O quanto se engaña el Religioso, que confiando mucho en sí, le parece está seguro en su vocacion. Esto nace de no considerar bien su flaqueza, y lo que él es. Por esto quanto vno es mas recatado en sus cosas, tanto mas teme, y menos se fia de sí. Y este es buen medio para hazerse fuerte en las tentaciones: mas el que presume mucho de sí, en el tiempo de la batalla, facilmente buelve las espaldas, desamparando la vndera de la Religion. El Religioso que mas presume, mucho menos haze, porq̃ la presumpcion es hija de la sobervia; y el que teme de sí, obra mejor; porque el justo temor, es hijo de la humildad, la qual inclina a obrar bien.

7 Engañase tambien, y está muy cerca de perder el dón de la vocacion el Religioso, que piensa, que puede hazer en el siglo lo que haze en la Religion. El que entre buenos, con tantos buenos exemplos, y en lugar santo, no es bueno; como lo sería en el mundo, entre malos, donde ay tantos malos exemplos, y tantas ocasiones de pecar. Esta es astucia del de-

monio,

monio, para recoger en su red al Religioso poco recatado, porque pareciendole, que en el siglo hiziera mejores obras, y viviera mejor; le induce primero à hazer poco caso de la Religion, y despues à dexarla del todo. Engañar con color de bien, es proprio del demonio: el qual nunca echa el ançelo à los Religiosos, sino disfrazado con el cebo.

8 Ni es menor el peligro de los Religiosos, que por su descuydo, y negligencia, poco à poco vienen à resfriarse en el espiritu, y en mi servicio; y aunque echen de ver su tibieza, no hazen caso. Quando resfriandosele à un enfermo las extremidades, no recobran calor, señal es, que està cercano à la muerte; assi el Religioso, que viendose tibio no procura renovarse, y entrar en fervor, està muy cerca de perder la vida religiosa, y de morir espiritualmente. Quien le asegurará, que se podrá ayudar quando quisiere, al que no se ayuda quando puede.

CAP. VI.

Que no basta à un Religioso, que le ayude Dios llamado à la Religion, mas que es necesario, que el se perfeccione en su

S Eñor, yo os doy gracias de todo corazon, por la inestimable joya, que os dignasteis

embiar-

embiarne desde el cielo, quando compade-ciendood de mi, os dignasteis de llamarme à la santa Religion; y assi reconozco ser tambien de vuestra bondad, el gran contento, que siento yo de ser Religioso. Hijo, si tú no tienes, ni hazes mas que esto, mucho te falta; porq̃ esto solo, no haze al hombre Religioso. Y sabete, que si con buenas, y santas obras, no procuras perfeccionar tu vocacion, en lugar de premio tendrás castigo. El averte yo llamado à la Religion, y vestido de del habito religioso, te será causa de mayor pena, si para tu bien no te aprovecharas de tantas gracias, como yo te he hecho. Quien con los dones recibidos no procura el aprovecharse (fuera, de que muestra desagradecimiento) ata las manos à el bienhechor.

Los hombres por el habito exterior juzgan, quien es el Religioso, y quien no; mas yo lo juzgo por lo interior. O quantos moran dentro de los Monasterios, y traen habito de Religiosos, y no son verdaderamente Religiosos; porque no ponen todo su amor en la Religion; y tu modo de proceder, es mas de seglares, que de Religiosos; y por el contrario, muchos debajo del habito seglar, son Religiosos. Porq̃ ni la habitacion, ni el habito hazen al Monge; mas el corazon, es, el que le haze verdadero Religioso, y las obras lo muestran por de fuera.

C

Què